

5
Bulla de Pio quinto. Defensa
de los mendicantes.



ROMA, 15 JUNIO
1567 AFO 1/2.1

LETRAS APOSTOLICAS DE LA BULLA DE LA

confirmacion y nueva concession, de los
preuilegios y gracias concedidas, por
los summos pontifices a todas
y acada vna de las orde-
nes de los Men-
dicantes.

Con ciertas declaraciones, decretos vedamien-
tos, e inhibiciones de nuestro muy sancto padre Papa Pio quin-
to. De su proprio motu y voluntad libre deduzidas y ema-
nadas. Dadas en Roma en la yglesia de sant Pedro,
a quinze dias del mes de junio, año del se-
ñor de 1567. En el segundo año
de su pontificado.

PIO obispo, seruo de los seruos de Dios, para
perpetua memoria de las presentes.



I ESTANDO EN MENOR
estado del que ahora tenemos, abraça-
mos siempre con nueuo estudio las or-
denes de los Mendicantes, los profes-
sores de las quales con diligente sollicitud,
siruen en la viña del señor como fieles
obreros, ahora que por la clemencia di-
uina (puesto que sin ygualdad de nue-
stros merecimientos) auemos subido a
la celsitud de la silla Apostolica, todas las vezes que reduzimos
esto a la memoria, no podemos contenernos sino que con be-
nignidad de charidad, mucho mas encendida, y con paterna-
les affectos de mayor sollicitud, abracemos de nueuo essas mes-
mas ordenes, y que en premio de sus sanctos estudios y de sus
honestos trabajos, y por lo que toca a la salud de las almas, de la
A alteza



1/2



211
alteza de la silla Apostolica(cuya continua paz y dignidad su-
prema essas mesmas ordenes continua y varonilmente en todo
tiempo ampararon)como hasta ahora siempre han recibido re-
ciban de nuevo auxilios,y ornamentos espirituales y tempora-
les. Con los quales fauores puedá con mayor facilidad y asien-
to de nuevas fuerças,exercitarse sin cessar,en obras tan sanctas
y en obseruancia y integridad de su estado regular. Y por su exé-
plo,las otras personas religiosas y de piadosa intencion, regula-
res y seculares,se esfuercen y se animen con mayor diligencia y
alegría espiritual,aguardar todo aquello a que por voto, o por
deuocion estan obligados. De donde se sigue, que acatado nos
alfauor y ayuda que muchos de nuestros venerables herma-
nos Arçobispos y Obispos deuian principalmente dar a las so-
bredichas ordenes,assi como a fructuosos sarmientos de la vi-
ña del señor,y que no solo han sido negligentes en la execucion
de lo sobredicho,pero por el contrario se esfuercé con los de-
cretos e instituciones del Concilio Tridentino (torcidos y de-
clarados en deprauado sentido) a perseguir y turbar a todas y
acada vna delas religiones, e imponerles con estas cosas a los
preuilegios y gracias que tienen concedidos de la sede Aposto-
lica,yugo de no pequeño grauamen.

Porque es assi que algunos Obispos(como tenemos enten-
dido)no quieren admitir personas regulares a la execucion del
officio de la predicacion,ni permiten que prediqué en las ygle-
sias de sus proprios conuentos, puesto que tengan buen testi-
monio de los superiores de su orden,de la suficiencia y dispo-
sicion para exercitar este officio.

2 Otros Obispos quieren que los tales predicadores no solo
se presenten vna vez,pero que vengan muchas vezes en el año
ante ellos,o sus vicarios a pedir licencia para predicar, la qual
no les quieren dar sino por escripto,lleuandoles por ella cierta
quantidad de interos.

3 Otros Obispos paresce que injurian grauemente a muchos
religiosos,pues que fuera de orden y contra la costumbre anti-
gua sin razon alguna,defechan a muchos,y a otros(según su pa-
rescer y voluntad)los admiten para exercitar el officio de la pre-
dicacion en los lugares de su diocesis.

4 Item algunos ordinarios de los lugares,no admiten por nin-
guna via,a los varones religiosos,y donecos y aprobados para
que

7
que puedan oyr confesiones, puesto que de su vida y erudi-
cion,dan testimonio los superiores de su orden.

Otros quieren en algunos lugares, que las personas regula-
res que han de oyr confesiones se presenten no solo cada año,
pero que parezcan ante ellos otras muchas vezes dentro del
mesmo año.

Item,que en algunos lugares los Obispos y sus vicarios,y tá-
bien los presbyteros curados,impiden a los frayles Mendican-
tes,que no oygan de confesião a los enfermos siendo dellos lla-
mados,especialmente,si la enfermedad es graue.

Y tambien impiden que no oygan las confesiones de los que
estan sanos en sus casas, o en otra parte, si no fuere en sus pro-
prias yglesias,o en los monesterios de los mesmos frayles.

Item algunos ordinarios se atreuen a examinar a los confes-
sores de las monjas(los quales por derecho comun estan subje-
ctos a los superiores regulares) como quiera que desto no aya
hecho memoria el Concilio,ansi como menos trata de los con-
fessores de los mesmos frayles.

Assi mesmo los tales, en muchos lugares osan afirmar,o po-
ner en execucion que ninguna persona dentro del discurso de
todo el año,puedan recibir el sacramento de la Eucharistia en
las yglesias de los Mendicantes.

Y lo mesmo afirman algunos,que se deve guardar en algu-
nos lugares de las monjas(llamadas terceras)de las mesmas or-
denes como quiera que(quáto a los seculares solaméte)en solo
el día de la pascua de Resurreccion se deve esto guardar, segun
el tenor de los preuilegios cõcedidos a las mesmas ordenes por
nuestros predecessores Romanos Pontifices.

Item algunos Obispos y sus vicarios,se atreuen a dar(según su
voluntad)licencia a qualesquier personas,para que puedan en-
trar en los monesterios de las monjas encerradas, aunque sean
de la orden de sancta Clara, puesto que esten subjectas a los su-
periores regulares.

Item,algunos ordinarios, so color de examinar la voluntad
e intento de las donzellas,y otras que tomaron habito de reli-
gion,antes que hagan expressa profesion,pretenden y quieren
facarlas de los monesterios,y tenerlas por largo tiempo deteni-
das en otros lugares,y que a essas mesmas donzellas,o nouicias
les preguntan y se quieren informar dellas de muchas cosas, no

A 2 solo

solo impertinentes, pero ni aun contenidas en los decretos del Concilio Tridentino. De las quales cosas entendemos que se puede seguir no pequeña ocasion de escandalo.

13 Iten, que muchos ordinarios no quisieron admitir para recibir los sacros ordines a algunas personas regulares de otros Obispos, ni quieren admitir los ya aprobados por los superiores de su orden.

14 Iten, algunos en los dias de domingo, promulgan sentencias de excomunion, a son de campana tañida, contra los subditos de sus parrochias, vedando les con esta censura, que no puedan oyr missa, ni estar presentes a los officios divinos y sermones, que se celebran en otra parte fuera de su yglesia parrochial.

15 Iten, otros vedan a los mesmos que por ninguna via celebrén en las otras yglesias, aunque para ello les pidan licencia.

16 Iten, otros no permiten ni quierén que en algunos lugares de sus yglesias, aya predicationes ni lecciones de sagrada escriptura, ni menos permiten que hagan sermones de difuntos.

17 Y si alguna vez les es hecha máda a los frayles para que a estos mesmos les seá dichas missas, o otros officios ecclesiasticos por sus difuntos, los clerigos vsurpan para si las tales mandas, afirmando que no las deuen, ni las pueden cumplir los religiosos a quien quedaron estos cargos, sino solos ellos por ser pastores de los tales dantes.

18 Iten, otros han vedado so pena de excomunion mayor latenzententia, y de diez años de destierro de todo el obispado que en ninguna de las yglesias de los Mendicantes se diga missa en los dias de fiesta antes que el rector parrochial aya celebrado en su yglesia.

19 Iten, otros no permiten que aya sermón en alguna yglesia del pueblo, el dia que ay sermón en la yglesia cathedral.

20 Ité, demas desto se han leuantado muchos en algunos lugares que turban la quietud y la paz, con las nuevas questiones y contenciones que mouieron (siendo ya sumidas y olvidadas) sobre la precedencia de los lugares y asientos. Otros las han leuado de nuevo, las vezes que por su proprio parescer y voluntad, han pretendido preferir los vnos a los otros.

21 Iten, algunos Obispos, quierén expeller de todo en todo a los religiosos regulares, del cuydado de las almas, y cometer las a solos los presbyteros seculares.

Iten,

8
Iten, otros muchos quieren ampliar la porción canonica (que llaman quarta) de las offrendas funerales, queriendo que no solo se entienda de las missas, pero aun de las mandas, y de otras qualesquier piadosas voluntades que se dan y se dexan para las casas de los religiosos regulares.

23 Iten, otros quieren llevar la quarta parte, no solo de lo sobre dicho, pero aun de todo aquello que es ofrecido para ornamento de las yglesias de los frayles, así de las palias, como de los vestimentos, de las cortinas y de los paños, y aun también de aquellas cosas que han dexado piadosas personas, para el mantenimiento corporal de los frayles.

24 Iten, otros, en algunos lugares quierén, que no solo les sea dado lo que de derecho se suele dar por el officio de la sepultura (lo qual siépre se les paga sin serles negado) pero demas desto, quieren otro tanto como les fue mandado a las yglesias de las ordenes, segun la liberalidad y libre voluntad de los que hizieron las mandas y se mandaron enterrar en los monesterios de los sobredichos frayles.

25 Iten, sobre todo esto impiden los tales, que no sean llevados los cuerpos de los difuntos a los monesterios de los frayles, si no les fuere dado lo sobredicho, en lo qual padescé notable daño ambas partes así los herederos de los difuntos, como los sobredichos frayles.

26 Iten, algunos ordinarios pretenden y quieren llevar diezmos de lo que se siembra en los cápos y en las heredades de los mendicantes, que tienen cura de almas, y en caso que se les niegan, piden prendas de los tales lugares.

27 Iten, algunos constrién a que paguen los sobredichos frayles, y las monjas que estan a su obediencia el subsidio Real, como quiera que muchos monesterios de las sobredichas monjas a penas tienen lo necesario, para su vestido y mantenimiento.

28 Iten, otros en algunos lugares, vedan a los pobres mendicantes que no pidan limosnas para su sola sustentacion, y si hallan algunos que han recibido limosna de pan, o de otras cosas, dadas por amor de Dios, muchas vezes amenazan a los que las lleuan, afirmando que se las han de quitar, tratádo los mal con palabras graues e injurias.

29 Iten, algunos Obispos y los capitulos de sus canonicos constrién y fuerzan a los pobres Mendicantes y a las monjas que

A ; estan

que estan sujetas a ellos, a que paguen diezmos y primicias de cada vna de las heredades que tienen, anfi de las rentas, como de las otras posselsiones, viñas y campos, y de todos los otros bienes temporales que poseen, o por concession de la liberalidad de los fieles y de las que por otras causas justas, o por dineros han adquirido.

30 Iten, otros se han atreuido a inquirir los defectos de los frayles, y hazer processo contra los q cometieron, o cayeron en culpa, o culpas dentro del monesterio, y de aquellos delictos, de los quales auia sola sospecha, sin dar lugar en este caso a la censura de sus superiores.

31 Iten, algunos Obispos presumen entrar en los monestrios de las monjas, y dar licencia a otros para lo mesmo, y fulminar procesos contra ellas, sin dar parte desto a los superiores de las mesmas ordenes.

32 Iten, algunos pretenden tener señorio tēporal sobre los monesterios de las monjas y sobre el regimiento dellas.

33 Iten, muchos tientan sujetar a su jurisdicō las personas regulares, citandolas, y mādandoles venir muchas vezes a su presencia, tomándoles los monesterios, y lançandolos fuera, exercitando en ellos el rigor de su potestatiua jurisdiccion.

34 Iten, algunos hazē poner en la carcel y con prisiones a los religiosos, sin informacion de la causa por que los prenden, trabajando por todas vias como puedan sujetar a su jurisdiccion las ordenes de los Médicantes. Y a tales terminos hā llegado estas cosas, entremetiendose en la gouernacion de los monesterios, y en la correccion de los frayles, que no ha quedado (segun paresce) su lugar de potestad, o jurisdiccion sobre sus subditos, a los prouinciales y generales de su orden.

35 Iten, algunos vedā que los Piores y Guardianes, no tomen cuenta a los mayordomos y sindicos de sus cōuentos, para que den razon de todo lo que es a su cargo.

36 Iten, vedā q no sean castigados de sus Piores y Guardianes los frayles que ocurren en semejantes negocios a los obispos.

37 Y tãbien vedā a los superiores de las ordenes, exercitādo en ellos el imperio del braço secular, q no procedā contra los frayles, ni hagan procesos contra ellos siendo sus subditos.

38 Iten, otros Obispos recibē debaxo de su protecciō a los frayles q moran fuera de los monesterios, permitiendoles estar anfi fuera

fuera de regular obediēcia, cōtra la volūtat de sus superiores.

Iten, otros presumen ocupar los bienes tēporales de los frayles exemptos (si mueren fuera de monesterios) afirmando pertenescerles los bienes y posselsiones de los tales defunctos regulares.

Y tambien quieren applicar para si, defendiendo que no se den a quien pertenescen los bienes de los que bueluen a las religiones.

Iten, impiden y van en contrario, a que no tengan effecto las vniones de los beneficios ecclesiasticos, hechas por authoridad de la silla Apostolica, o por otra via rite y derechamente dispuestas, antes quieren y pretenden pertenescerles las tales vniones, descomulgando para esto a los que les contradizen en tal caso.

Iten, otros no permiten a los varones regulares, q tangan las campanas de sus monesterios en los dias de fiesta, ni quierē que los tales digan missas en el tiempo y hora que ellos celebran.

Iten, algunos por la licencia que se auia de dar para edificar cierto monesterio, se atreuiéron, sin respecto de su propio honor, a pedir treynta, o quarenta ducados.

Iten, otros no quierē que los religiosos acompañen los cuerpos de los defuntos, ni que les sea dada alguna cosa juntamente con el cura parrochiano, si no fuere mayor la parte que cupiere a los canonigos.

Iten, otros no quierē q se hagan los officios de los defuntos en las yglesias de los frayles, si ellos no se hallan presentes.

Y vedan tãbien, que no sean enterradas las monjas difunctas de su orden, ni otras personas que eligen sepultura en sus monesterios, sin que el cura parrochial se halle presente al entierro de los tales, o si no le fuere dada al sobredicho cura cierta cantidad de premio.

Y si alguno destos sabe que persona, o personas han eligido sepultura en el monesterio de algunas religiones, no dexan llevar el cuerpo del tal difuncto (segun se dize) antes que sea llevado ala parrochia propria, y que alli le sea hecho el officio funeral.

Y finalmente, otros vedan que no se haga testamento de persona alguna, sin que el cura de la parrochia se halle presente, y procuran reuocar de todo en todo las mandas que en los testamentos

Pone su san-
tidad reme-
dio a estas ve-
xaciones.

Matth. 23.

Declaraci-
on de algunos de-
cretos del Con-
cilio Triden-
tino.
No compre-
hende a los
Mendicantes el
oficio de la predicacion
de confesar
seculares.

Los frayles
de las ordenes
Mendicantes
pueden pre-
dicar en sus
yglesias sin
contradiccion
alguna.

mentos son hechas a los religiosos, affirmado ellos ser esto, con-
tra el concilio Tridentino.

Por lo qual, vistos y examinados los sobredichos y otros se-
mejantes excessos, y el tan dificultoso grauamen que dello se si-
gue, queriendo proueer en ello, por la obligacion que tenemos
por razon del officio pastoral, y esso mismo atentamente acará
do los sudores de los fieles obreros que llevan sobre sus om-
bros el peso de los trabajos de todo el dia, y del calor del sol, an-
si en el exercicio de la predicacion, como en todos los otros co-
ntinuos exercicios espirituales, y que si estos continuos y fieles
obrerios no fuesen en algo releuados y corroborados con al-
gun presidio fauorable, fatigados con el peso del mucho traba-
jo, podrian facilmente desistir y boluer atras del exercicio y exe-
cucion de obras tan aprobadas, queriendo euitar que no les
sea hecho de aqui adelante grauamen ni molestia alguna, y esso
mismo porque la declaracion de los decretos y canones del
Concilio Tridentino a solo nos pertenesce, y la falsa y menos
verdadera intelligencia de algunos dellos, temerariamente se
ha introduzido por la forma y modo de las presentes, declaran-
do establescemos y ordenamos lo que en ellas se sigue en todo
y por todo, lo infrascripto.

Nos pues de nuestro motu y proprio parescer, sin persuasio,
o instancia de alguna otra persona, mas de sola nra propria vo-
luntad y liberalidad entera, y de cierta sciencia, por la plenitud
de la potestad Apostolica, declaramos y dezimos, que el canon
del Concilio Tridentino de la sessiõ 24. cap. 4. por el qual es
entredicho a todos los religiosos regulares que no exerciten el
officio de la predicacion en las yglesias de los monesterios de su
orden, quando por el Obispo diocesano les fuere mandado
que no prediquen, la tal censura del sobredicho canõ no com-
prende ni impide en cosa alguna a los frayles de las ordenes
de los Mendicantes, que por sus ministros generales, o prouin-
ciales fueren instruydos en el officio de la predicacion.

Antes queremos que licitamente y sin impedimento, o con-
tradicion alguna, prediquen y puedan predicar en las yglesias
de su orden, quando les paresciere, salvo si el mismo Obispo
predicare. Y aquello que fue establescido en la sessiõ 23. cap. 15.
del sobredicho Concilio, acerca de los confesores que los sacer-
dotes regulares no pueda oyr confesiones, declaramos que el
sobredicho

sobredicho decreto, no comprehende a los frayles de las orde-
nes mendicantes, que por sus generales, o prouinciales mini-
stros fueren approuados (como se presupone) para oyr de con-
fessiones a los fieles vtriusq; sexus. Y esto entendemos que pue-
den exercitar, anfi en sus yglesias y casas, como fuera de ellas, sin
que de alguna persona sean impedidos, segun el tenor de las le-
tras Apostolicas, concedidas en este caso a las mismas ordenes
por el Papa Paulo 4. nuestro predecesor de felice recordaciõ.
En las quales se contiene, que los frayles de las ordenes de los
mendicantes de la regular obseruancia, puedan oyr de confes-
sion a qualesquier personas, sanos y enfermos, anfi en sus pro-
prias casas, como en sus monesterios, o en otra parte alguna, las
quales letras Apostolicas, de nuevo approuamos y cõcedemos.

Item, establescemos, que todo aquel que fuere admitido por
el Obispo en cada diocesi, sea auido para siẽpre por admitido,
sin que aya necesidad de ser otra vez examinado, o presenta-
do en la sobredicha diocesi: y esto queremos q se entienda, anfi
quanto a las predicaciones, como a las confesiones que se han
de hazer, sin que por la presentacion les sea pedido, o lleuado
interres alguno.

Item, no queremos que sean examinados por el ordinario los
confesores de las mõjas que estan sujetas a las ordenes de los
regulares, anfi como no deuen ser examinados los confesores
de los otros frayles.

Y demas desto, no queremos que sean examinados por los
Obispos los lectores de los mismos frayles: y los que fuerẽ gra-
duados en Theologia, que con licencia de sus superiores han
tomado aquel grado, de cuya doctrina no se deue apartar el of-
ficio de la predicacion y confesion.

Y como sea cosa agena de honestidad entremeterse alguno
en el officio y jurisdiccion que no le pertenesce, y sea prohibi-
do en la sessiõ 25. Canon. 5. que ninguna persona presume
entrar en los monesterios de las monjas, si no fuere con la licen-
cia del obispo, o de otro superior, y en casos de necesidad, que
remos q esto solamente aya lugar en aquellos monesterios, que
por plenario derecho estã sujetos a esos mismos ordinarios:
y en casos de necesidad podran dar licencia, mas no para los
otros monesterios.

Y en los monesterios que no estan sujetos a los ordinarios
B por

tratar ni dar li por plenario derecho, no puedē entrar los Obispos, anſi como
cencia para en las reglas de las meſmas ordenes, y en el derecho ſe cōuene.
entrar en los monesterios de aqui adelante por los Obispos proceſſos, contra eſſas mon-
de las mōjas y frayles en forma alguna, ſin conſentimiento de los ſupe-
que no eſtan jas y frayles de ſu orden, de tal manera, que a los dichos frayles y mō-
a ſu gouer- riores de ſu orden, que los Obispos no puedan contra
nacion. jas eſſentamos en eſte caſo, que los Obispos no puedan contra

No pueden ellos tener ni exercitar dominio de juridiçiō alguna. Y por las
los Obispos presentes exemimos y ponemos en libertad a eſſos meſmos
fulminar, p- ceſſos cōtra frayles y monjas, anſi como en los preuilegios de ſu orden por
los frayles y la ſilla. A poſtolica les es concedido.

Los obispos y monjas, ſean excluydos y libres de toda poteſtatiua juridi-
no tienen de cion, de los ordinarios, general y particularmente, para que los
recho algu- Obiſpōs no ſe entremetan por ninguna via, en lo que toca a
no cōtra los los ſindicos, o procuradores, que ſon, o han de ſer deputados,
frayles y mō ni en las coſas que conciernen a ſu officio de procurar, o diſpo-
jar, para ci- tarlos, o en- carcelarlos, ni en todo lo tocante a los monesterios. Ni puedan de aqui
o priuarlos, adelantelos Obispos, citar, ni ſubjetar a ſu juridiçion a eſſos
de ſu mone- meſmos frayles, ni ocupar ſus monesterios, expelliendolos y
ſterio. echandolos fuera.

Los obispos Y eſſo meſmo queremos, que no ſean encarcelados, ni exer-
no ſe entre- citen contra ellos derecho alguno, de poteſtatiua juridiçion,
metan en la para ſubjetarlos (como ſe preſuppone) en coſa alguna, ni entre-
gouernaciō meterſe por via, ni ſo color alguno en la gouernacion, o correc-
de los mone- cion de los ſobredichos frayles y monjas, ni de ſus conuentos,
ſterios de las ni en coſa alguna que les pertenezca. Mas queremos que la go-
mōjas y fray uernacion y correcciō, y todo lo demas de eſtas coſas que neces-
les, ſario fuere, eſte al cuydado de los miniſtros, de los generales y
prouinciales de eſſos meſmos frayles y monjas, y a los otros ſu-
periores de la orden, anſi en aueriguar, y tomar cuentas a
los ſindicos y procuradores, como en todo lo demas. En lo qual
queremos que los ordinarios; por ſi ni por otros no ſe entre-
metan ni ſe atreuan, a conoſcer deſtas coſas ni otras que dicho
auemos.

C Los religio- Y queremos, que ſi aconteſciere algun frayle, o frayles, auer
ſos que oc- recurso a los ordinarios, en coſa que pertenezca a la juridiçion
curren a los de los Miniſtros Generales, Prouinciales, Priores, o Guardia-
obispos por nes, o a otros ſus ſuperiores, puedā y deuen los tales ſer caſtiga-
algun dere- dos

dos por los ſobredichos ſuperiores. Y en ninguna manera pue- cho deue ſer
dan los tales occurrentes inibirſe de los ſobredichos ſupe- caſtigados
riores regulares: los quales puedan libremente fulminar con- por ſus pre-
tra los tales delinquentes frayles, o monjas, proceſſos ſi ne- lados.
ceſſario fuere, y hazer inquiſicion de los delictos, y caſtigar
los: inuocando para eſto ſi neceſſario fuere, el auxilio del bra-
ço ſecular.

Item, vedamos a los Obispos, que no reciban debaxo de ſu Los obispos
amparo y proteſtiō, a los frayles que viuen fuera del moneste no reciba de
rio exemptos de ſu orden, ni los derengan contra la voluntad baxo de ſu
de ſus ſuperiores. protecciō, a
los frayles q̄

Y eſſo meſmo vedamos, que en ninguna manera ſe entremetan ex-
tan los ordinarios en los bienes de los frayles, que por tiempo andan exem-
moran por ſi, exemptos de ſu orden, ni de los que murieren pros de ſu or-
den.
en el meſmo eſtado, ahora mueran en el habito, o ſin el. Los Los bienes
bienes de los quales, muebles y rayzes, pertenezcan de todo los temporales de
los frayles q̄
en todo a la diſpoſicion de los prelados de la orden de ſu pro- viue, o mue-
ren en el ha-
bitito, o fuera
bredichas ordenes: ſin que preſuman entremeterſe, ni oc- del, pertene-
cupar coſa alguna de las ſobredichas los ordinarios, por ſi ni ſcē a los mo-
nesterios de
por otros. pfeſion.

Item, lo meſmo queremos que ſe entienda de los bienes de ſu
los frayles que ſe reduzen a ſu orden, como quiera que todo lo
que el mōje adquiere de derecho, perteneſce a ſu monesterio,
y por las presentes anſi lo declaramos y ordenamos.

Item, queremos y vedamos, que no ſe entremetan los ordi- Los obispos
narios a impedir los frutos y eſſectos de los beneficios eccle- no impidan
las vniones d̄
ſiaticos, que por qualesquier vniones, hechas y por hazer (aun los benefi-
que ſean perpetuas) por la ſilla Apoſtolica les perteneſcen, o cios.
perteneſcieren.

Item, las cenſuras eccleſiaſticas, y las otras penas impueſtas
por los ordinarios, contra los que reſiſten en eſte caſo, declara-
mos y ordenamos ſer de ningun valor.

Item, queremos que los ſobredichos religiosos que tuuie- Los regula-
ren cura de almas, puedan conforme al tenor de las ordenacio res puedan
nes de ſus ſuperiores, exercitar por tiempo y a ſu voluntad el exercitar cu-
ra de almas.
ſeruicio de los ſobredichos beneficios, por otros vicarios, o
capellanes ſeculares, dados de los ordinarios por y doneos y ap-
probados para el tal ſeruicio, y que en la deputacion de los ta-
les,

A. 2

les, ni quando fueren absueltos de aquel officio, ni en los fructos, o consignacion de los sobredichos capellanes, o vicarios seculares, si por los tales fueren administrados los sobredichos beneficios, los Obispos por ninguna via se entremetan ni pretendan entreponer la mano en ello de su potestatiua jurisdiccion.

Pueden los religiosos tañer campanas, y celebrar missas, y acompañar los cuerpos de los difuntos. Iten, vedamos a los ordinarios y a otras qualesquier personas que no impidan a los frayles, quando quisieren, tañer las campanas, assi en los dias de domingo, como en las otras festividades, y en el discurso y dias de todo el año.

Iten, puedan celebrar missas y officios diuinos a vn mesmo tiempo que los ordinarios celebran, y acompañar los cuerpos de los difuntos, y celebrar en sus yglesias las exequias de estos difuntos, y enterrarlos sin que sea necesario que se hallen presentes los rectores de las yglesias parrochiales. Y assi mesmo mandamos y ordenamos, no ser necesario que se hallen presentes los rectores de las sobredichas yglesias, o otros clerigos algunos a los testamentos, mas libremente puedan los fieles ordenar, lo que pertenece a la salud de su alma. Y pueden los religiosos pedir y recebir las mandas a ellos hechas en los testamentos, y la execucion de otras obras pias, que de los fieles les fueren offrecidas. Sobre lo qual declaramos y establecemos, que no pueda ser impedido todo lo sobredicho, por rigor de derecho alguno.

Forma de como ha de ser examinadas por los ordinarios las nouicias q han de professar fueren requeridos: fuera de los quales si requeridos no vinieren, no ayan lugar, ni se entremetan para proseguir el tal examen, y saber esta voluntad de las nouicias. No sea licito al obispo ni a su vicario entrar en la clausura del monesterio, mas hagase esta informacion, estando defuera a la red de la yglesia. Y cumpliendo alli lo que el sobredicho Concilio Tridentino les manda, vedamos de todo en todo al Obispo y a su vicario, las preguntas que fuera de lo contenido en el sobredicho decreto son impertinentes al dicho examen. Y assi queremos que las doncellas, o nouicias no esten obligadas a responder a las preguntas que les fueren hechas, fuera de lo que pertenece al examen de la

Preguntas impertinentes se veñan

de la voluntad con q entrará en el monesterio, si fue libre, o no.

Y lo que dispone la session 23. en el capitulo 8. del concilio Tridentino, donde dize que ninguno pueda ser promovido a recebir sacros ordenes, si no fuere por mano del proprio Obispo diocesano, declaramos, que este decreto de todo en todo no tiene lugar ni comprehende a los religiosos regulares, que han de ser promovidos a los sacros ordenes. Por la tal forma queremos y declaramos que estos mesmos frayles puedan recebir sacros ordenes de qualquier Obispo catholico, en los lugares donde de se celebraren ordenes, o en los couentos de los mesmos frayles, sin que para esto sea necesario pedir licencia al ordinario.

Iten, prosiguiendo lo contenido en el decreto de la session 22. en que amonesta que deue el pueblo conuenir frequentada mente a sus yglesias a oyr los officios diuinos, alomenos los dias dominicales, y en las fiestas solemnes, declarando dezimos, y queremos, que no solo pueda los frayles (sin ser prohibidos) celebrar los officios diuinos en sus yglesias, mas aun en otros qualesquier lugares donde tienen costumbre de celebrar missas sin pedir para ello licencia, libremente puedan celebrar.

Iten, puedan los frayles leer lecciones de escriptura sancta, y predicar sermones de los difuntos en sus yglesias, y recebir las limosnas que les fueren offrecidas por los suffragios y officios diuinos que dixeran, todas las vezes que les fueren offrecidas y dexadas, en los testamentos y fuera dellos.

Iten, puedan celebrar missas y los officios diuinos en los dias dominicales y fuera dellos, antes que el rector parrochial celebre en su yglesia.

Iten, puedan los sobredichos frayles celebrar los officios diuinos, quando, y a la hora que les pareciere, y predicar, aun que sea a la mesma hora que se predica en la yglesia cathedral.

Y pueda todos y qualesquier fieles vtriusq; sexus, por el tiempo y discurso de todo el año, oyr los officios diuinos en las yglesias de los frayles, sin ser en alguna manera molestados, o impedidos por esta causa, por los ordinarios de los lugares donde moran, ni por los rectores de las yglesias parrochiales, ni por otros qualesquier algunos. Y los sobredichos fieles de Christo, oyendo missa, y los otros officios diuinos en las yglesias de los frayles satisfacen a la obligacion que tienen de oyr missa en los dias solemnes en sus parrochias.

B 3 Iten,

Los religiosos pueden ser promovidos a los sacros ordenes por qualquier Obispo.

Los frayles pueden celebrar missas en los dias de fiesta, en qualesquier yglesias.

Pueden celebrar los frayles, antes q se celebra en la yglesia parrochial.

Puede predicar los frayles al tiempo q ay sermon en la yglesia cathedral.

Puedan los seculares oyr missas y los officios diuinos en las yglesias de los frayles y con esto satisfacer al precepto de la yglesia.

Puede los seculares co- mulgar por todo el año en las yglesias de los frayles. Item, declaramos y ordenamos, q̄ puedan los sobredichos fieles de Christo, recibir el sacramento de la Eucharistia en las yglesias, y por mano de los sobredichos frayles, sin pedir para ello licencia, sacando el día de Resurreccion: los quales en esto no puedan ser impedidos por censuras eclesiasticas, o por otras penas algunas, impuestas por los ordinarios, o rectores de las yglesias, ni por otro alguno.

Suspende su Sacerdotalidad los entredichos en los días de los santos de las ordenes. Y puesto que en el cap. 12. de la sesión. 25. se contiene que se guarden las censuras y entredichos eclesiasticos, aunque sean puestos por los ordinarios, mandandolo el Obispo, deuen ser publicadas las tales censuras por los mismos frayles en sus yglesias, si el tal entredicho acaesciere ser promulgado, en los días que se celebra la festiuidad de algun santo de su orden, en tal caso, suspendemos por las presentes el tal entredicho, por el tiempo que se celebrare las tales festiuidades con todas sus octauas, o octauarios.

Vedanse las cõtiendas sobrela precedencia de los lugares, quando salieren religiosos en procesion fuera de sus monesterios. Los religiosos deuen ser admitidos al cuydado de las almas. Y las contiendas y questiones que se leuantan sobre la preten- sion de las precedencias, de las quales se manda en el capitulo. 13. de la sesión. 25. que sean determinadas por el Obispo, no pueden ser por el compuestas, salvo al tiempo que duraren: y acabadas, establescemos por las presentes, que por ninguna via puedan ser innouadas. Y puesto que fue establecido en el cap. 11. de la sesión. 25. que en aquellos monesterios y casas de varones, o mugeres donde ay anexa cura de almas de seculares, q̄ no sean recibidas personas q̄ al arbitrio de los superiores puede ser diputadas, o depuestas de aquel officio, sin q̄ preceda consentimiento y preuio examen de parte del ordinario, queremos de todo en todo que puedan ser admitidos los sobredichos regulares, al cuydado de las almas de los semejantes lugares.

La quarta (porcion canonica) de las offrendas funerales no se ha de dar a los clerigos, sino en yn caso, y de ciertas cosas particulares. Itẽ, la quarta parte de las offrendas funerales, de la qual se trata en el cap. 13. de la sesión. 25. por ninguna via esten obligados a darla, los religiosos de aquellos monesterios que se han fundado dentro del discurso de quarenta años a esta parte. Porq̄ el Concilio tan solamente trata en el sobredicho cap. de los monesterios q̄ han sido fundados antes de quarenta años a esta parte, en los quales vuo costumbre de pagar la sobredicha porcion canonica. Y en los conuentos donde vuo costumbre de pagar la sobredicha quarta, ha se de entender que se ha de pagar de sola la

cera

13
cera, y de las otras cosas q̄ acaesce traer en algunas partes en el tiempo q̄ son traydos los cuerpos de los difunctos para darles sepulturas, mas de las missas y mandas, y de otras cosas q̄ estan ofrecidas por esta forma, o en otra manera alguna a los sobredichos frayles y monjas, no se les deuen ni estan obligados los frayles a dar parte alguna desto sobredicho a los curas, o rectores parrochiales. Mas donde no ay costumbre de pagar quarta, o porciõ canonica, por la forma sobredicha, declaramos que no se deue dar ninguna cosa de lo arriba dicho.

Ni sean obligados los sobredichos religiosos, a dar la quarta parte de todas, o de alguna cosa que les fuere ofrecida, para ornamentos de la yglesia, o pallias, o para lo q̄ pertenece a los vestimentos sacerdotales, ni de las cortinas, paños, ni de otra cosa alguna que se ofrece, o acaesciere ofrecer a las yglesias de los frayles, aunque se dexẽ, o sean ofrecidas para vestir los frayles o para otro fin alguno.

Y deue dar a los clerigos curas el derecho que se les deue por respecto de las sepulturas, y ninguna otra cosa mas, puesto que exceda y sea de mayor cantidad el premio, o la limosna q̄ libremente se ofreciere a los frayles, quando en esse mesmo lugar son enterrados los cuerpos de los difunctos. Ni podran estos mesmos frayles ser por esto impedidos por alguna persona que no pueda hazer traer a sus yglesias los cuerpos de los sobredichos difunctos, para que sean enterrados en el lugar donde eligieron sepultura.

Y cosa inhonesta es juzgar q̄ las ordenes de los Medicantes este obligados a sufrir alguna cõtribuciõ tẽporal en si, o por alguna razõ de sus possessions, aunq̄ tengã anexa cura de almas y vniõ de beneficios, y pagar diezmos por razõ de lo q̄ siebran y cogẽ. Antes dezimos, no estar obligadas las dichas ordenes, a cõtribuyr ellos ni sus casas, monesterios, y beneficios, con la depẽdẽcia de todos los otros lugares, possessions, viñas, cãpos y dehesas, cõ todos los otros bienes q̄ les prenezan, o poseen los sobredichos frayles y mōjas, ansı por razõ de la piedad liberalidad de los fieles, como las q̄ han adquirido por justas causas cõpradas, o auidas en q̄quiera otra manera q̄ les prenezca. Y de todo en todo exemimos y libramos a los sobredichos frayles y mōjas, de todas y qualesquier cõtribuciones de diezmos, primicias, quartas, medias, y de todas las otras partes de los fructos q̄ por

No estan obligados los frayles a dar la quarta ni parte alguna de aquellas cosas q̄ les son ofrecidas para ornamento, o mantenimiento. El derecho q̄ se deue dar de las sepulturas, no se ha de negar.

Los Mendicantes q̄ tienen cura de almas, no estã obligados a dar alguna cosa de lo q̄ siebran y cogen.

D

No está obli-
gados a pa-
gar los Men-
dicantes diez-
mos y sub-
sidios.

por razon dellas se suelen dar. Y así mesmo en ninguna mane-
ra sean obligados a dar los subsidios charitativos, aunque por
nos sean cōcedidos, a instancia de qualesquier reyes, principes,
o otros señores temporales, por alguna estrecha y vrgēte causa,
y así mesmo de todas y qualesquier cargas comunes, ordina-
rias y extraordinarias, por razon de los huertos y de las ortali-
zas, arboledas, mōres, y beneficios, y de todas y qualesquier co-
sas que pertenescen, así al vestido, como al mantenimiento de
las sobredichas ordenes, o en otra qualquier manera a ellos ne-
cessaria, aunque sean impuestas, o por tiempo se impusierē, por
authoridad Apostolica. De todo lo qual hazemos libres, así a
los frayles, como a las mōjas, puesto que los seculares y quales-
quier otras personas, tengan possession, y costumbre de llevar
algun derecho de los monesterios y possessions dellos. A lo
qual queremos que por ninguna via sean obligados, eximiēdo
los, y librandolos de todo, y de cada vna cosa de lo sobredicho.
Y declaramos y establecemos, no poder, ni deuen ser compre-
hendidas las sobredichas ordenes, en lo contenido en el capitu-
lo. 12. de la sessiō, 25.

Los frayles
de las ordenes
de los Mēdi-
cantes, deuen
pedir limos-
na.

Y aquello que se contiene en el capit. 8. de la sessiō. 21. de la
moderada templança que se ha de poner en el vso de las limos-
nas, tambien determinamos esto, en ninguna manera poder ni
deuen ser referido a las ordenes de los Mendicantes, antes de-
claramos ser a ellos licito y libre pedir limosna, como quiera q̃
la necesidad les constrūe a viuir de limosnas, mendigadas.

Los frayles
que caen en
algū delicto
hā de ser ca-
stigados de
sus superio-
res regula-
res.

Y porque por la mucha authoridad que han tomado para sí
los Obispos, y con estudio pretenden subjetar a su jurisdiccion,
de todo en todo, a los religiosos regulares, y por el edicto del
capitulo. 14. de la sessiō. 25. del sobredicho Concilio q̃ se esta-
blecio, allí manda, que si algun religioso estando subjero a su
monesterio, y fuera del cometiēre alguna culpa, tan claramente
notoria, que sea escandalo al pueblo, que en tal caso sea castigado
por su proprio prelado, dentro del termino que declarare el
Obispo, de otra manera yendo contra esta ordenacion del so-
bredicho capitulo, pueda ser castigado el tal delinquent por
el ordinario.

No pueden
los Obispos
hazer pces-
sos cōtra los
frayles.

Y por esta via confiados los Obispos, molestan con mu-
chos y no deuidos agrauios a los religiosos regulares. Entien-
dan pues los ordinarios sobredichos, que no pueden, ni deuen
inn o-

innouar, so color de alguna ocasion o causa, contra los frayles q̃
moran en la clausura de su monesterio. Ni queremos q̃ puedan
hazer algun processo, o procesos contra estas mismas personas
regulares, si no fuere por manifesto escandalo, siendo primero
auisados los superiores de su orden, y q̃ fuesen remissos en tal
caso. Porque en tal manera todas y cada vna de las cosas que se
han hecho, o se hizieren de aqui adelante, sean tenidas por yrrri-
tas y de ningun valor.

Y las licencias que los Obispos han de dar para edificar con-
uentos, sin la qual veda el Concilio en el capitulo. 4. de la sessiō
25. que no puedan ser edificados sin licencia del ordinario, den-
de las tales licencias gratis, y sin interes de derechos algunos, ni
puedan recusar los Obispos las tales erecciones de conuentos,
ni negar las licēcias sin manifesta y legitima causa, la qual se ha
de declarar a los superiores de las ordenes. Ni puedan impedir
a los frayles (aunque vayan solos) que no vayan a acompañar los
cuerpos de los difuntos.

Licēcias de
los Obispos
para edificar
conuentos,

Declaramos y ordenamos, que de aqui adelante, no pueda
ser impedida por los ordinarios de los lugares, ni por los recto-
res de las yglesias, o por otros qualesquier algunos, la costūbre
que los Mendicantes tienen de celebrar en sus conuentos con
solemnidad en el dia de la Cena del señor el mādato, y predicar
a la hora y tiempo que les paresciere. Y mandamos a todos los
ordinarios de los lugares, que no permitan que los rectores de
las yglesias parrochiales, hagan los officios de los difuntos en
las yglesias de los frayles, contra la voluntad de los superiores
de los conuentos.

El dia del jue-
ves Santo ce-
lebrē la fies-
ta, y predi-
que los fray-
les en sus y-
glesias.

No presuman ni se atreuan los rectores, o curas de las yglesias
parrochiales, enterrar por sí mesmos las monjas subjetas a los
frayles, ni las otras personas que eligieren sepulturas en las ygle-
sias de sus monesterios, de los quales enterramientos y sepultu-
ras, no han de llevar porcion alguna. Ni se atreuan enterrar los
cuerpos de los difuntos, para que fueron llamados los frayles
que los acompañassen, sin que los mesmos frayles esten presen-
tes a la sepultura.

No entierre
las mōjas ni
los seculares
en los mone-
sterios los re-
tores y cu-
ras.

Y como quiera que en todo caso conuiene ser libre la volun-
tad del testador, de todo en todo reuocamos aquel deprauado
vso q̃ de poco tiempo aca (segū se dize) se ha introducido. Esto
es, que se ha ya vedado, que no se pueda hazer testamento algu-
no;

No se hālle
los clērigos
psentes a los
testamentos
de los secula-
res.

No sea como no, sin que se hallen presentes los presbyteros. Y finalmente aquello que se contiene, en el capitulo. 13. de la session. 23. que sean compelidos los clerigos y frayles, para que llamados vayan a las procesiones, queremos que quanto a los sobredichos frayles, se entienda de solas aquellas procesiones, a las quales de costumbre antigua de los lugares suelen yr, y tambien aquellas procesiones que se hazen por el bien de la paz de la yglesia, o por las victorias auidas contra los infieles: y esto queremos que no se entienda de aquellos conuentos que son llamados Collegios, donde los religiosos viuen en mas estrecha clausura. Los quales por la mesma razon, no son obligados a cantar en el choro, ni salir a enterrar los difunctos, por que mejor puedan ocuparse en los estudios y lecciones ordinarias.

Collegiales no sale a procesiones ni a oficios.

Reuoca para si el Papa los pleytos o causas q dependē de las premissas contenidas en estas letras.

Y si a caso entre los Obispos, Collegios, Capítulos, o entre otras qualesquier personas, y los sobredichos frayles, y monjas, ay al presente contiendas, o algunos de los sobredichos traen pleyto sobre lo contenido en estas letras, y penden los pleytos y contiendas, ante qualquier, o qualesquier juez, o juezes, puesto que sean auditores de las causas del palacio Apostolico, o Cardenales de la sancta yglesia Romana, que presiden en la Curia, o estan ausentes, las tales pendencias, pleytos, y causas, donde quiera que respectiuamente dependen, o se tratan, todas, y cada vna dellas, desde ahora las reuocamos, y aduocamos para nos, todas y cada vna por si. El estado de las quales, y los nombres, y los sobrenombres de los juezes, y de los litigantes, por las presentes queremos sean aqui auidos por expressos y sufficientemente declarados. Y demas de lo sobredicho, anulamos las sobredichas pendencias, y causas, y dandolas por ningunas, imponemos perpetuo silencio, en las ambas partes.

Cófirma su Santidad y concede de nuevo todos los preuilegios q el Concilio Tridentino exprefamente no derogó

Y porque con mayor facilidad, tenga prosecucion y deuido de effecto todo lo sobredicho, y lo contenido en estas letras, declaramos, y por las presentes establecemos, que todos y cada vno de los preuilegios, inmunidades, indulgencias, facultades, libertades, indultos, dispensaciones, fauores, y gracias que los decretos del Concilio Tridentino (fuera de los lugares que auemos declarado, en los capitulos de las sessiones aqui expressadas, y de lo que auemos concedido) no cōtráizen a estos mesmos

mesmos frayles, o a qualesquier monjas, o hermanas de la tercera orden de los Mendicantes, y respectiuamēte a sus ordenes, yglesias, casas, y personas, y en todo lo concedido viue vocis o raculo in genere, o en especie, anfi por Eugenio Quarto, Sixto Quarto. León. 10. Paulo. 3. Paulo. 4. Pio. 4. de felice recordaciō, como por otros qualesquier Romanos Pontifices nuestros predecesores, y por nos, y por la mesma silla Apostolica, en qualquier forma concedidos, cōfirmados y renouados; y todas las otras letras, anfi nuestras, como de nuestros predecesores, dadas en qualquier forma, el tenor de las quales y los nombres de nuestros predecesores y otras clausulas q de necesidad se ha de expresar por lo en ellas contenido, por las presentes las damos aqui por expressadas, como si de verbo ad verbum, no dexando cosa alguna, fuesen insertas en estas nuestras letras Apostolicas. Y anfi por las presentes queremos, todas y cada vna de las sean auidas por firmes, y por la authoridad Apostolica por el tenor de las presentes, para siempre, approuamos los sobredichos breues, gracias y cōcesiones, y las cōfirmamos y de nuevo les damos fuerça de perpetua e inuiolable firmeza, y declaramos deuer se todas ellas guardar inuiolablemente para siempre en los tiempos aduenideros. Y queremos que ayuden, guarden y fauorezcan, todo lo posible a los frayles, anfi superiores, como a las otras personas delas sobredichas ordenes, y a todos aquellos que los dichos breues y gracias conciernen, y deuen, o pueden ayudar en qualquiera forma.

Y concedemos de nueuo a estas mesmas ordenes, todos los preuilegios, inmunidades, facultades, libertades, concessiones, dispensaciones, exēpciones, fauores y gracias, anfi espirituales, como tēporales, por el modo y forma q fueron concedidas por via de comunicacion y extension actiua y passiuamente entre estas mesmas ordenes, o otras qualesquier por respecto algūo. Y concedemos esso mesmo de nueuo, y cōfirmamos todos los preuilegios y cada vno por si, q pertenescen a qualesquier casas y lugares delas dichas ordenes de los Mendicantes de los frayles y monjas, y de las hermanas que se dizē de la tercera orden, que viue en congregaciō (como se presupone) anfi los preuilegios que hasta ahora fueron recebidos, y los que adelante se recibieren.

Y esso mesmo concedemos extendiendo y ampliando las per-

C 2 sonas

Concede los preuilegios,

puesto q̄ no
parezcan los
originales.

De suia su Sa
ctidad la au
thoridad de
qualesquier
juezes que se
entremeten
contra lo ha
sta aqui diffi
nido.

Juezes asig
nados pa de
fender e dif
finir lo que
su Sanctidad
concede por
estas sus le
tras.

Quando fue
ren requeri
dos los jue
zes sobredi
chos, pa exe
cutir, cūpla
todo esto.

sonas y los bienes que les pertenescen, puesto que se ayan per
dido las letras Apostolicas autenticas originales, por antigue
dad, o por la variedad de las destruyones y trabajos que han
venido sobre la ciudad de Roma, con tal condicion que de las
tales letras Apostolicas, clara y legitimamente conste.

Y determinamos y damos por yrrito y de ningun valor, to
do aquello que de cierta sciencia, o ignorancia acontesciere ser
atentado de persona, o personas por otra manera, contraria a lo
contenido en todas y en cada vna de las premisas destas letras
Apostolicas, puesto que tengan en otra manera, facultad, y au
thoridad, para juzgar e interpretar, aunque sean los Cardenales
o los sobredichos auditores d la curia Romana, porq̄ en este ca
so desuiamos de todos y de cada vno dellos la autoridad que
tienen de juzgar, interpretar e diffinir causas.

Para entera execucion de todo lo sobredicho, por la autho
ridad Apostolica, dada en escripto, y por el semejante Motu pro
prio, mādamos a nuestros amados hijos el Cardenal protector
de la ordē de los Predicadores y al general de sant Hieronymo
auditor general, de las causas de la camara Apostolica, y de las
causas de las ordenes en la curia Romana, que al presente son, o
por tiempo fuerē, que ambos, o cada vno dellos por si, de nue
stra autoridad Apostolica en escripto, por el mesmo Motu
proprio, hagan publicar estas letras, con la solemnidad acostū
brada, y todo lo en ellas contenido.

Y todas las vezes, que ambos, o cada vno dellos fuerē reque
ridos por parte de los sobredichos frayles, o monjas, les den to
do fauor, y presidio de defension, haziendo (por nuestra autho
ridad) publicar estas letras solemnemēte, y guardar todo lo en
ellas contenido: para que pacifica y libremente puedan gozar, y
vsar de las sobredichas letras, en todo aquello q̄ cōciene, y ro
ca a las sobredichas ordenes. No permitiēdo y a alguno, o a al
gunos contra el tenor de las presentes (aunque sean ordinarios
de los lugares) ni molestar indeuidamente, por qualquiera a los
sobredichos frayles, reprimiendo por censuras ecclesiasticas, y
por otros remedios oportunos del derecho (pospuesta toda a
pellacion) a los contrarios y rebeldes, refrenando a los tales se
mejantes atreuidos, con estas mesmas censuras y penas, reytērā
dolas contra ellos muchas vezes, y fulminādo processos, y legi
simas solemnidades, aggrauāndolos por todas vias, imponien
do

do sobre ellos entredicho ecclesiastico, e inuocando para esto
(si necessario fuere) el auxilio del braço secular.

No obstante contra lo sobredicho qualesquier premisas con
cedidas por authoridad Apostolica, o establecidas y publica
das en Synodos y Cōcilios Prouinciales, general, o especialmē
te, constituydas y ordenadas, ni otras qualesquier constitucio
nes, y ordenaciones Apostolicas, corroboradas con qualquiera
firmeza de juramento, y confirmacion Apostolica, ni estatutos
algunos, costumbre, o preuilegios, concessiones y letras Apo
stolicas, concedidas a estos mesmos Obispos, o a otras quales
quier personas, en qualquier forma, o tenor de palabras, y con
qualesquier derogaciones, o priuaciones, o con otras mas effi
caces, y no acostumbradas clausulas, o con otros decretos e irri
taciones, en genero, o en especie, aunque se ayan dado, o conce
dido por Motu proprio semejante a este, con que nos auemos
concedido las presentes, o en otra manera alguna ayan sido cō
cedidas, approuadas e innouadas a los sobredichos.

Todas las quales, por las presentes derogamos, especial y ex
pressamente, quāto a este articulo sobredicho, puesto que para
execucion de la suficiente derogaciō, todas, o alguna dellas, y
el tenor en ellas contenido, tengan en contrario clausulas q̄ no
puedan ser derogadas, o reuocadas, sino fueren expressadas, no
por clausulas generales, mas cada cosa por si expressada y decla
rada, indiuidua y expēcificamente, o que se aya de guardar: en
su derogacion alguna nueva forma, el tenor y forma de las: qua
les por qualquiera manera en ellas inserto, por las presentes da
mos por suficiente mēte aqui expressadas, como si de verbo ad
verbum fueren insertas, en estas nuestras letras Apostolicas.

Y esto mesmo parece ser concedido, que ninguna cosa pue
da contrariar a los preuilegios de estos mesmos, en las letras de
la confirmacion e innouacion que dieron el papa Paulo. 4. y el
papa Pio. 4. nuestros predecesores, en fauor de la orden de los
frayles Menores.

Y así mesmo especial y expēssamēte derogamos en este ca
so todas y qualesquier letras concedidas (por la sede Apostoli
ca en comun, o en particular) a los ordinarios de los lugares, o
a otras qualesquier personas, en las quales se contenga que no
puedan ser entredichos, suspenfos, o descomulgados por letras
Apostolicas q̄ no hizieren plenaria y expēssa mencion, de ver

C 3 bo

Deroga su
Sanctidad to
dos los preu
ilegios en cō
trario destas
sus letras A
postolicas.

Confirma
ciō d los bre
ues, hecha
por los pa
pas Paulo. 4.
y Pio. 4.

Derogaciō
general d to
dos los bre
ues que pue
den, contra
riar a estas le
tras.

bo ad verbum, y palabra por palabra, del semejante indulto y gracia a los tales concedida.

Las personas que pueden authorizar el trasumpto destas letras Apostolicas. Y porque seria dificultoso venir a noticia de todos lo contenido en estas nuestras letras Apostolicas, y con dificultad podria ser llevado el original de las sobredichas letras a muchos lugares. Por el mesmo Motu proprio y sciencia sobredicha que remos y determinamos, que el trasumpto de las sobredichas letras (aunque sean impressas) authorizadas por notario publico, o selladas con sello de alguna persona cõstituyda en dignidad ecclesiastica, hagã entera e indubitable fe, ansi en juyzio, como fuera del, como si fuesen presentadas y llevadas a todo lugar, las sobredichas nuestras propias letras originales.

Ultima confirmaciõ de lo sobredicho. Pues a ninguno de los hombres, sea licito de todo en todo quebrantar estas letras de nuestra declaracion, prohibicion, exempcion, deliberacion, inhibicion, suspencion, estatuto, decreto, mandamiento, abrogacion, aduocacion, cassacion, extincion, imposicion, aprobacion, confirmacion, additamento, concessiõ, extension, ampliacion, voluntad, derogacion, y reuocacion, o conofadia y atreuimiento temerario yr contra ellas.

Y si alguno, esto presumiere de intentar, sepa que incurrira en la indignacion de Dios todo poderoso, y de los bienauenturados sus apostoles, sant Pedro y sant Pablo. Dadas en Roma, en la yglesia de sant Pedro, a quinze dias del mes de Junio. Año de la encarnacion del señor, de 1567. en el segundo año de nuestro Pontificado.

Cæ. gloricrius.

H. Cumyn.

Registrata apud Cæsarem secretarium.

TESTIMONIO Y FE DELAS sobredichas letras Apostolicas, dado por

el Illustrissimo y Reuerendissimo señor Cardenal de Araceli, fray Clemente Monelia de los frayles Menores.



O S fray Clemẽte Monelia por la diuina Clemẽcia presbytero Cardenal de la sancta yglesia de Roma ãl titulo de Araceli. Hazemos saber a todas y a qualesquier personas q̃ vieren, leyeren y oyerẽ el trasumpto de las letras Apostolicas, impresso por concession, declaracion, confirmaciõ, y volũtad del nuestro sanctissimo padre, por la diuina clemencia papa Pio Quinto, dadas en fauor de las ordenes Mendicantes, y damos testimonio de las sobredichas letras, las quales vimos, no testadas, ni raydas, ni en alguna cosa sospechosas, y por nuestra propria persona las oymos, y cõcuerdan, de todo en todo con el original. En testimonio de lo qual, dimos estas nuestras presentes letras de atestacion, a instancia y peticion del Reuerẽdo padre fray Iuan de Aguilera, de la orden de los frayles Menores de obseruancia, y cõmissario en la curia Romana, selladas con nuestro sello (del qual vsamos en semejantes casos) para que se impriman y hagã fe, y ansi las hizimos firmar por mano del notario infracripto, hecho y dado en Roma en nuestras casas, año de la natiuidad del señor, de 1567. indiction. 9. a. 24. del mes de Iulio en el año segũdo del Pontificado de nuestro sanctissimo padre papa Pio. V.

COMPROVACION

Y TESTIMONIO AVTHORI-

zado de las letras Apostolicas y pro-
prio Motu de nuestro muy san-
cto padre papa Pio. V.



*N*O S Don Fernādo de Balbas, doctōr en sacra
Theologia, Abbad mayor en Alcalā de Hena-
res, de la sancta yglesia Collegial de los biena-
uenturados martyres sant Iusto y sant Pastor,
y Cancelario mayor desta Vniuersidad, damos
testimonio y hazemos fe, a todas y qualesquier
personas que las presentes vieren, como nos por authoridad de
Notario en acto publico vimos y cōprouamos el trasumpto de las
letras Apostolicas, y proprio Motu, concedidas en fauor y gracia
de las ordenes Mēdicantes, dadas por nuestro muy sancto padre
papa Pio Quinto, authorizadas por mano de Notario publico de
la Curia Romana, y selladas con el sello del Illustrissimo y Reuerē-
disimo señor F. Clemente Monelia Cardenal de Araceli. En testi-
monio de lo qual, a instācia del muy Reuerendo padre Fray Iuan
de Nauarra Guardian del conuento de sancta Maria de Iesu de
obseruācia de la sobredicha villa, dimos las presentes, firmadas
de nuestro nombre, y selladas con el sello mayor de nuestro offi-
cio. Dadas en Alcalā de Henares, a. 11. de Nouiembre. 1567.

Doctor Balbas
Abbad de Alcalā,

obj
den
x r